

---

**MIGRANTES MIXTECOS DE SEGUNDA GENERACIÓN  
Y SU INCORPORACIÓN A LAS ESCUELAS LOCALES  
DE ARVIN, CALIFORNIA**

*Yuribi May Ek Ibarra Templos\**

Este trabajo tiene como objetivo mostrar, mediante una perspectiva antropológica, la experiencia educativa y los procesos de integración a las escuelas locales en Arvin, California de los migrantes indígenas mixtecos de segunda generación. Interesa particularmente exponer las dificultades y los retos a los que este sector de la población migrante mexicana se enfrenta al incorporarse a un sistema escolar distinto al de sus padres. En este capítulo se muestra la importancia de la escuela en Estados Unidos no sólo como formadora de conocimiento, sino como un elemento de integración social. Mediante dos historias de vida expongo los problemas que migrantes mixtecos han enfrentado en la esfera educativa de la ciudad de Arvin, California.

Además, se abre con un pequeño apartado de reflexión sobre la relevancia de estudiar a los jóvenes y los retos a los que nos enfrentamos en un contexto de migración. Se presenta la historia

---

\* Doctora en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-DF.

migratoria de la comunidad de San Juan Mixtepec, Oaxaca y el proceso de asentamiento en la ciudad de Arvin, para dibujar el contexto social donde se inserta el grupo estudiado; después se discute la importancia de la escuela en la vida social en Estados Unidos, los ámbitos de participación con los que la institución cuenta y el papel que toma en la incorporación<sup>1</sup> de los migrantes. Finalmente, mediante la historia de algunos protagonistas, se muestra el tránsito por la esfera educativa.

La reflexión y análisis se basa en datos obtenidos durante once meses de trabajo de campo (septiembre de 2006 a agosto de 2007) en las ciudades de Arvin y Lamont, California donde se realizaron historias de vida, entrevistas semidirigidas y pláticas informales con jóvenes mixtecos de segunda generación, profesores, autoridades escolares y padres de familias. En todo momento la observación participante fue indispensable para comprender la realidad social a la que me enfrentaba.

## JÓVENES, MIGRACIÓN Y SEGUNDA GENERACIÓN

Los jóvenes como categoría de análisis han llamado la atención de distintas disciplinas y perspectivas; la inquietud de determinar quién es joven y qué significa serlo abre grandes debates en busca de una definición adecuada. *Grosso modo* podemos decir que la discusión incluye la perspectiva naturalista *versus* la construcción social y la determinación sociodemográfica contra aquella que ve la juventud como invención social (Kaplan 1986, Sheriff y Sherif 1975, Allerbeck y Rosenmary 1979). Aunque no es mi interés concentrarme en las discusiones existentes, debo señalar que en este trabajo la juventud será entendida en dos sentidos: como *transición* hacia la adultez donde sentimientos y decisiones individuales

---

<sup>1</sup> La autora emplea los conceptos de incorporación e integración como sinónimos. Nota de los coordinadores.

entran en juego; y como *experiencia* puesto que ser joven se experimenta diferencialmente según el momento histórico y las construcciones sociales en que se desarrollan los individuos (Saraví, 2009). La conjunción de la construcción biográfica, o lo que Gonzalo Saraví (2009) llama transición, y los contextos sociales en los que tiene lugar la juventud nos permite entender “que la transición a la adultez no puede entenderse sin las decisiones, experiencias y sentimientos de los individuos involucrados en este tránsito, pero tampoco sin las oportunidades y constreñimientos que imponen los procesos y estructuras sociales en que éstos individuos actúan” (Saraví, 2009, p. 20).

En un contexto de migración el estudio de los y las jóvenes permite reflexionar sobre las condiciones sociales (económicas, políticas, psicológicas) de los lugares de donde salen y a los que llega este sector de la población, que representa la sociedad por venir. Muchos salen de un contexto vulnerable para insertarse en otro que, no obstante las condiciones de desventaja en relación con los trabajadores nativos, representa la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida. El estudio de jóvenes migrantes ha tomado un papel relevante pues su presencia muestra la creciente diversificación poblacional en los flujos de personas. El análisis ha revelado que su bajo perfil de calificación laboral regularmente los coloca en los sectores más segregados del mercado laboral. Aún en estas condiciones la migración resulta una alternativa para quienes deciden salir de su lugar de origen ante la situación de vulnerabilidad que viven.

En las sociedades huéspedes los jóvenes se suman a la fuerza de trabajo como componente importante del flujo migratorio. Para el caso de la migración a Estados Unidos, Durand, Massey y Zenteno (2001, p. 6) consideran que “since 1970, emigration to the United States has consistently been selective of working-age males. At the time of their last U.S. trip, approximately 60 percent of all migrants were between the ages of eighteen and thirty-five”. Además de los emigrantes, nuevas generaciones descendientes de migrantes nacen en las sociedades de destino o llegan a ellas desde muy pequeños. La

llamada “segunda generación” constituyó por muchos años uno de los ejes centrales de la teoría de la asimilación en Estados Unidos.<sup>2</sup> Los asimilacionistas sostenían que los inmigrantes debían desprenderse de sus prácticas culturales para incorporarse al *American Way Life* (Warner y Srole 1945). La adaptación e incorporación se llevaría a lo largo de las siguientes generaciones en un proceso lineal, con una progresiva asimilación que los absorberían paulatina e irreversiblemente dentro de las estructuras de la sociedad blanca protestante, para dar paso a una participación exclusiva en el país de inmigración (Gordon, 1964). Bajo esta visión canónica se inició el análisis de las segundas generaciones. En este trabajo la segunda generación es vista con capacidad de agencia y no sólo como “sujetos” a los procesos de integración y asimilación. Me concentro no sólo en los procesos de asimilación sino también en los conflictos generacionales, tensiones culturales o identitarias como variables explicativas para analizar las realidades de los jóvenes en los lugares a los que llegan. En el siguiente apartado se describe el proceso migratorio de la comunidad de San Juan Mixtepec y el asentamiento de una parte importante de la comunidad en la ciudad de Arvin, California.

---

<sup>2</sup> Algunos autores (Castro, 2008; Crul, M. y H. Vermeulen, 2003) distinguen entre generación y media y segunda generación. La primera se refiere a quienes nacieron en los lugares de origen y se trasladaron desde muy niños a los lugares de destino donde se educaron y han vivido momentos importantes del ciclo de vida. La segunda generación hace referencia a aquellos que nacieron en los lugares de destino. Esta distinción sirve para diferenciar a la generación que nace en el país de llegada (Estados Unidos) de aquella que nace en el país de origen pero se trasladada con sus padres desde muy pequeños a vivir al país huésped. En este trabajo segunda generación será usada para designar a hijos de migrantes de primera generación asentados en Estados Unidos, sin distinción en el lugar de nacimiento.

## MIGRACIÓN Y ASENTAMIENTO DE LA COMUNIDAD DE SAN JUAN MIXTEPEC

El municipio de San Juan Mixtepec se localiza en la Mixteca Alta en el estado de Oaxaca, México, cuenta con una superficie de 38,000 hectáreas donde se administran a 65 comunidades (entre agencias y rancherías) que lo colocan entre uno de los más grandes de la mixteca oaxaqueña.<sup>3</sup> En los años veinte este lugar registró la primera oleada migratoria hacia los estados de Veracruz y Chiapas (Edinger, 1996; Besserer, 1999). En los años cincuenta se inicia la migración hacia la ciudad de México donde los migrantes se han concentrado principalmente en ciudad Nezahualcóyotl. Estos paisanos mantienen contacto con su comunidad de origen y regresan a las celebraciones principales del pueblo. Incluso en su relación constante con Mixtepec han influenciado a la comunidad en la interacción de valores y prácticas culturales de carácter más individual, como sucede con la celebración de las fiestas de XV años, o la inclusión del baile de La víbora de la mar durante los enlaces matrimoniales que, como lo recuerda un informante, “antes no se celebraban” (Martínez, 2000).

Durante el estallido de la Segunda Guerra Mundial los mixtepenses se incorporaron a la migración internacional al ser contratados como braceros para trabajar en los campos agrícolas del vecino país del norte. En los años sesenta, durante el fin del programa Bracero y el cierre de la mina de Tejocotes, que empleaba a parte importante de los paisanos en el municipio, los mixtepenses iniciaron la migración de manera individual hacia los estados del noroeste mexicano. Los hombres se dedicaron a la producción anual del tomate en Sinaloa, y del algodón en Sonora y Baja California Sur. En la década de los setenta se incluyó la región de Ensenada en

---

<sup>3</sup> En el estado de Oaxaca la organización político-administrativa está representada en la figura del municipio en cuyo interior pueden existir la categoría política, o administrativa de agencia municipal o de policía, núcleo rural o ranchería.

la producción del tomate asegurando el trabajo anual fuera de la comunidad. A partir de este momento mujeres y niños se integran al flujo migratorio para no regresar por años a San Juan Mixtepec (Besserer, 1999).

En los setenta se registra la migración hacia Estados Unidos: los hombres migran de manera estacional hacia California y Arizona regresando a México durante el invierno, época de disminución del empleo. Las mujeres permanecen en los campos agroindustriales del norte de México o en San Juan Mixtepec. A finales de los setentas, los mixtepecenses inician una nueva ruta migratoria al seguir las temporadas del empleo –“las corridas”– por los estados de California, Oregón, Washington y Arizona, y de manera ocasional hacia Idaho y Yuta (Edinger, 1989; Besserer, 1999). De igual manera, algunas familias se establecen de manera definitiva en Ensenada, Sinaloa y San Quintín donde se han formado colonias enteras de mixtecos.

En la actualidad los mixtepecenses se localizan en diferentes estados entre México y Estados Unidos: Sinaloa, Baja California, Distrito Federal, California, Arizona, Oregón, Virginia, Washington, Florida, Carolina del Norte, Utah e incluso Alaska son algunos de los sitios de concentración (Hernández, 2000). Pese a tal dispersión, los mixtepecenses mantienen fuertes lazos y vínculos transfronterizos con sus paisanos, aun cuando algunos han nacido en Estados Unidos y no conocen siquiera la comunidad de origen.

Para los mixtepecenses, California representó la oportunidad de emplearse cuando las temporadas de trabajo al noroeste de México terminaban su ciclo. A principios de los ochenta un grupo de cuatro hombres llegó a la ciudad de Arvin localizada 15 millas al sureste de la ciudad de Bakersfield y 86 al noroeste de Los Ángeles. La principal actividad económica aquí es el trabajo agrícola que se ha extendido por periodos cada vez más prolongados a lo largo del año. La ciudad cuenta con uno de los suelos más diversificados en el cultivo de vegetales (lechugas, zanahorias, papas, cebollas, espárragos, brócoli) y frutas (uvas, cerezas, duraznos, sandías, entre

otros). Sin embargo, es la producción de la uva la que ofrece empleo durante todo el año.

A principios de la década de los ochenta los mixtepenses se empleaban en la limpia del algodón, la poda y el cultivo de “la uva de *gondola*” y “*tabla*”.<sup>4</sup> Sólo permanecían durante la temporada de trabajo y al término regresaban a la comunidad de origen o las ciudades del norte de México. A mediados de los ochenta, los mixtepenses habían creado una red migratoria que facilitaba el arribo de paisanos a la ciudad. Un número cada vez mayor había decidido emprender el camino hacia Arvin, donde “había trabajo”. No obstante, la migración era predominantemente temporal y masculina (Ibarra, 2005).

Recién iniciada la década de los noventa los mixtepenses logran incorporarse a un trabajo más estable en la producción de uva para mesa,<sup>5</sup> un número mayor de mujeres y niños se integran a la corriente migratoria internacional (Ibarra, 2005). Con la llegada de mujeres y niños la migración temporal disminuyó dando paso a una estancia más prolongada en la ciudad. Entonces, familias enteras se reúnen para permanecer por estancias de meses e incluso años sin regresar a México. Un número importante abandona “las corridas” logrando su incorporación a la producción de uva de mesa, un trabajo con mayor estabilidad durante todo el año. En la actualidad, al igual que centenares de familias mexicanas, un número importante de mixtepenses se han establecido en Arvin, una ciudad que según datos del censo de población de 2010 contaba

---

<sup>4</sup> La *gondola* es el nombre con el que se conoce a la uva que se utiliza para la elaboración de vino y jugo. La *tabla* es la uva empleada para la elaboración de pasas. Se trata de los trabajos menos remunerados dentro de las labores agrícolas de los viñedos.

<sup>5</sup> Esta uva es producida para el mercado extranjero e interno al que se distribuye a través de tiendas de autoservicio. Requiere de una serie de tareas y habilidades para su producción; desde el reforzamiento de las plantas y la limpieza de campos hasta los detalles mínimos realizados para incrementar la calidad de los productos a través de cuidados especializados. Se necesita un constante despliegue de trabajo humano, principalmente durante la cosecha entre los meses de julio a noviembre.

con 19,304 habitantes, 17,892 (92.7%) latinos, principalmente de origen mexicano.<sup>6</sup> De este modo, los mixtepecenses se han asentado en una ciudad con una amplia mayoría mexicana que junto con la población nativa los ha colocado en situaciones de desventaja y discriminación, negándoles en muchos casos la participación a la vida social de la comunidad (Ibarra, 2005, 2010).

### **LA IMPORTANCIA DE LA ESCUELA COMO FACTOR DE INTEGRACIÓN SOCIAL**

En Estados Unidos la escuela representa uno de los ejes principales de participación y construcción de la vida social en las ciudades. En torno a ella se llevan a cabo una serie de actividades sociales y deportivas que ponen en contacto e interacción a los integrantes del colectivo social. El sistema educativo es uno de los principales agentes de inclusión, integración y adoctrinamiento de los individuos, no sólo en Estado Unidos sino en otras partes del mundo.<sup>7</sup> A través de él se instruyen elementos de identidad nacional (negando en muchos casos la diversidad cultural) como una lengua, una historia y una geografía en común.

En su análisis sobre Shandon una comunidad rural de California, Hatch (1979) muestra la importancia de la escuela, en especial de la preparatoria como promotora de eventos sociales (la realización de competencias deportivas, conciertos, eventos de caridad, graduaciones, entre otros), como un espacio en el que interactúan no sólo la población estudiantil, la planta de profesores y los padres

---

<sup>6</sup> Respecto a los datos censales en Arvin y otras comunidades rurales con alta presencia de migrantes, se debe tener cierta reserva pues no se incluye a la población indocumentada que rehúye ser contabilizada quedando oculta y sin ser representada en los datos oficiales. De igual manera, las cifras de la población varían según el trabajo agrícola.

<sup>7</sup> En el caso de México durante las políticas indigenistas la escuela constituyó una de las instancias que pretendía desindianizar a los indígenas, elemento importante para la integración de éstos al Estado mexicano.



de familia, sino que logra reunir a la población en general en actividades catalogadas por los propios ciudadanos como “eventos de la comunidad”. En su re-estudio sobre Shandon, Haley (1997) va más allá al mostrar el papel central de la escuela en especial del distrito escolar, como sustento del sentimiento comunitario y de identidad local reforzado por la vinculación con otras organizaciones. Mediante la ceremonia anual de graduación de la escuela preparatoria en 1990, Haley señala el valor que la comunidad da a las escuelas y el interés fomentado por el evento anual de graduación, como parte de un acontecimiento local de gran relevancia en el que se manifiesta los sentimientos de pertenencia comunitaria, que mantiene las identidades locales.

En un análisis más reciente Cruz (2006) destaca que la población de Avenal, California, conformada por anglosajones y una creciente población de migrantes mexicanos ha encontrado en los espacios escolares un lugar para llevar a cabo una serie de prácticas culturales, sociales e incluso religiosas.<sup>8</sup> Su análisis presenta la escuela como uno de los principales centros de recreación dentro de la comunidad. La escuela representa un lugar de aprendizaje (inglés y computación) para la población de migrantes mexicanos, y un espacio de socialización donde algunos mexicanos han participado en puestos de toma de decisión como las juntas escolares. El autor muestra la vinculación de la población migrante de origen mexicano con la institución educativa mediante programas que contribuyen a la introducción de procesos de formación académica y aprendizaje de otras habilidades. Para Cruz las relaciones que se mantienen entre escuela-comunidad pueden contribuir a la formación ciudadana de algunos de los participantes mediante

---

<sup>8</sup> Para el año de 2005 Cruz (2006) encontró que la ciudad contaba con una población total (sin contar a los habitantes de la prisión local) de 7884 habitantes, 60% de origen mexicano, provenientes principalmente de zonas rurales de los estados de Michoacán y Guanajuato. Además gente de Jalisco, Baja California, Durango, Sinaloa, Puebla y recientemente indígenas mixtecos de Oaxaca. El censo 2010 registró una población total de 15,505.

la adquisición de habilidades y competencias lo que a su vez permite una participación más activa dentro de la comunidad.

Los trabajos de los autores citados nos hablan de la importancia de la escuela como espacio de participación ciudadana para la creciente población de migrantes mexicanos que ha ocupado puestos de representación; pero también como eje articulador de la vida social de las ciudades. Es decir, como instancias en donde se organizan y llevan a cabo actividades que van más allá de las fronteras escolares y que logran captar el interés de los residentes sean estos de origen anglosajón o hispano. Finalmente la escuela es un elemento de incorporación y pertenencia comunitaria, de aquí la importancia del análisis de los jóvenes de segunda generación y su incorporación a las escuelas locales.

## LA ENTRADA A LAS ESCUELAS LOCALES

A principios de los noventa mujeres, niños y jóvenes llegaron a la ciudad de Arvin, la mayoría sólo hablando su lengua materna, en ese tiempo los mixtepecenses se empleaban en cuadrillas de trabajo y se alojaban en casas o departamentos, sin embargo la situación seguía siendo complicada. Aún podían verse familias recién llegadas de México con mujeres y niños que dormían en el parque de la ciudad (Ibarra 2010).

La reunión de familias mixtecas en Arvin y la ciudad vecina de Lamont trajo consigo no sólo a niños pequeños, sino a niños de mayor edad que habían iniciado la educación básica en la comunidad de origen o en alguna escuela en los estados al norte de México. Muchos de estos niños habían sido criados por la madre que se encontraba en la comunidad de origen mientras el padre se empleaba como trabajador agrícola dentro o fuera de territorio mexicano. En otros casos, los menores habían permanecido bajo el cuidado de familiares cercanos ante la salida de ambos padres; el caso de Sonia Ramírez puede contarse como uno de estos (Ibarra 2005, 2010).

## EL CASO DE SONIA RAMÍREZ

Sonia nació en San Juan Mixtepec en 1981 ahí permaneció hasta la edad de 10 años junto con su hermana Ana de ocho. Sonia y Ana quedaron bajo el cuidado de su abuela materna desde el momento en que su madre, la señora Artemia, decidió viajar a California, junto con su pequeño hijo Lauro, en busca de su esposo que había perdido contacto con la familia. El padre de Sonia, Luciano, se ganaba la vida en la pizca del tomate en San Quintín y en la pizca de uva en California, sin embargo, desde hacía un par de meses Luciano había perdido contacto con la familia, por lo que Artemia emprendió su búsqueda. En esas circunstancias, Sonia y Ana quedaron al cuidado de su abuela durante casi cuatro años, tiempo en el que el único lazo con sus padres fue el dinero que enviaban a San Juan Mixtepec. En la comunidad ambas niñas asistieron a la escuela local donde la educación se impartía casi de manera exclusiva en mixteco; de igual modo, el uso de la lengua materna era el principal medio de comunicación. El español representaba una lengua ajena para las pequeñas.

A la edad de ocho años, cuando Sonia se encontraba cursando el tercer año de primaria y su hermana el segundo grado, Artemia y Luciano regresaron a Mixtepec por sus hijas para llevarlas a la ciudad de Arvin donde trabajaban y vivían. El impacto para Sonia y Ana fue enorme, si bien sabían que sus padres se encontraban trabajando lejos de Mixtepec, el lazo con ellos era débil, incluso Sonia había olvidado el aspecto físico de sus padres. De esta manera lo recuerda. “Yo me crié con mi abuelita y un día llegaron mis papás y nos trajeron (a Arvin), mi abuela me dijo ‘ellos son sus papás’ y me vine con ellos, yo no me acordaba de ellos, pero bueno,... eran mis papás”.

Aunado al impacto emocional, de dejar a su abuela con la que se habían criado y reunirse con sus padres después de años de no verlos, Sonia y Ana enfrentaron la conmoción de dejar San Juan Mixtepec y salir del país. Cuando aún no se reponían de los cam-

bios que habían experimentado se enfrentaron a un medio social y familiar distinto al de Mixtepec. La relación con sus padres era distante, con su hermano se complica más pues aunque Lauro entendía mixteco se comunicaba en español y Sonia y Ana eran monolingües en mixteco. Sonia cuenta que al llegar a California su único deseo era regresar a Mixtepec con su abuelita. Recuerda que en una ocasión junto con su hermana empacaron un par de zapatos y ropa para regresarse a la comunidad.

Aún con una relación distante Artemia y Luciano buscaron la manera en que sus hijas continuaran con su preparación escolar en Estados Unidos. En palabras de su madre, fue Sonia la que mayores dificultades encontró para incorporarse a la escuela debido a su monolingüismo y a su edad.

Artemia, que había entrado en contacto con las instituciones educativas debido a la inserción de Lauro en la guardería de *Head Start*, se acercó a la escuela para solicitar la inscripción de su hija. En la escuela pidió ser atendida por personal bilingüe al que explicó que Sonia sólo hablaba y entendía mixteco por lo que solicitaba su inscripción en una clase especial para aprender español antes que inglés. En la escuela atendieron la solicitud, sin embargo, aunque Sonia había estudiado hasta el tercer año de primaria en Mixtepec, en Arvin la ubicaron en primer grado, y debido a su falta de conocimiento del inglés, la colocaron en una clase bilingüe donde la comunicación con la profesora fue casi imposible. Sonia recuerda que su ingreso a la escuela fue complicado sobre todo porque: “nos acomodamos no sólo a la vida americana, sino también a la de los mexicanos, fue difícil hacer amigos porque nadie hablaba mixteco”. En la escuela no se implementó ningún programa de atención especial o ayuda para Sonia que no sabía hablar español y mucho menos inglés. El cambio de un sistema escolar a otro fue uno de los retos más grandes que tuvo que enfrentar pues además de aprender otro idioma debía comprender las reglas sociales del nuevo medio:

Una de las cosas que me acuerdo es que estábamos en la fila para ir a comer, nos sentamos a comer, pero yo me paré antes porque no me gustó la comida y la iba a tirar, bueno ese fue un cambio porque en Mixtepec no dan de comer. Después algo me dijo la maestra, yo creo que me dijo que no me podía parar porque hay un tiempo para todo, pero yo no entendía porque en ese entonces no hablaba español y me puse a llorar.

Sonia no era la primera mixtepeña que se incorporaba a la escuela, algunos de sus compañeros oriundos de Mixtepec entendían mixteco e incluso lo hablaban pero no en público. Sin embargo, el monolingüismo de Sonia complicó la comunicación con otros mixtepeños: “algunos niños de padres de Mixtepec no hablaban mixteco, o sea sí lo hablaban pero les daba pena, entonces puro español hablaban, y yo y mi hermana puro mixteco que hablábamos. ¡No había nadie que platicara con nosotros!”.

Aunado a lo anterior, las burlas y prácticas discriminatorias por parte de compañeros mestizos complicaron la situación. No obstante, el interés de miss Loyola, la maestra encargada de la clase, ayudó en la inserción escolar de Sonia, contribuyendo a su educación: “miss Loyola me ayudaba porque veía las condiciones en que vivíamos en aquel entonces y nos llevaba juguetes y me decía ‘yo no sé cómo le voy a hacer para que nos entendamos, aunque sea con señas, pero yo te enseño español y tú mixteco’”.

En casa, el método utilizado por el padre de Sonia para que sus hijas y esposa aprendieran español consistía en leer y repetir frases en español, el encargado de la lectura en español era el pequeño Lauro, porque había sido criado durante tiempo en Ensenada y contaba con mayor conocimiento del idioma. Así lo comenta Sonia: “me acuerdo que mi papá nos encerraba en un cuarto con mi hermano Lauro para leer, porque antes sólo mi papá sabía español, mi mamá apenas estaba empezando como nosotros. Me acuerdo de los libros, no sé si los has visto son de puras ranitas”.

A pesar de las grandes dificultades enfrentadas por Sonia, en segundo grado de primaria a la edad de casi 10 años ya podía comu-

nicarse en español y comenzaba a identificar algunas palabras en inglés. Conforme avanzaban sus conocimientos en ambos idiomas aprender era más sencillo: “ya cuando terminé el (grado) uno, ya sabía el español básico, verdad, luego pues como ya sabía un poquito de inglés pues entendía más y me daba gusto”.

Sin embargo, la hostilidad de los compañeros, sobre todo a partir del tercer grado donde la popularidad de los niños comienza a tomar un papel relevante. Sonia negaba su origen, “me decían eres una oaxaquita, en ese entonces me daba pena decir que era de Oaxaca, me daba pena decir de dónde venía”. La discriminación no operaba de manera exclusiva hacia la población oaxaqueña, los niños que llegaban de manera temporal durante la cosecha de la uva eran nombrados de manera despectiva por sus compañeros americanos o mexicanos, “okies” haciendo referencia a los trabajadores del este del país que llegaron durante los años treinta para trabajar en los campos de California.

La hostilidad con la que eran tratados los estudiantes mixtecos en la escuela fue motivo suficiente para que Sonia optara por no convivir con sus paisanos, e incluso evitó relacionarse con sus primos hermanos que llegaban a Arvin procedentes de Oregón. Para Sonia era mejor no ser considerada mixteca: “en ese entonces a mí no me gustaba juntarme con la gente de Oaxaca, yo decía que no era de Oaxaca y trataba de no juntarme con ellos para que no vieran que éramos como un grupo”. Había optado por convivir con niños de otros orígenes, y sin embargo el acercamiento hacia sus co-nacionales mestizos no prosperó. No obstante, con un manejo mayor del inglés pudo relacionarse con una pequeña de origen anglosajón que participaba en el club de música de la escuela. De esta manera, Sonia se integró al mismo club y comenzó a involucrarse en las actividades escolares: “me di cuenta de las cosas que podías hacer en la escuela, me volví activa en la escuela, me metí a los clubes y comencé a tener relación con niños de otros lugares”.

La amistad con Mary, educada en el sistema escolar americano, le proporcionó una serie de conocimientos sobre la gama de activi-

dades que la escuela ofrecía a sus alumnos permitiendo relacionarse con gente distinta a las redes sociales de su comunidad. Asimismo el impulso fomentado por sus padres para que continuara su preparación escolar y pudiera conseguir un empleo fuera de las actividades del campo, representó un aliciente. Sonia recuerda que como una manera de hacer patente la importancia de la educación, sus padres la llevaron un par de ocasiones a pizarra uva, y de esta manera experimentó las difíciles condiciones del trabajo agrícola. Todos estos factores, así como el propio interés, motivaron en Sonia su participación en clubes escolares, desarrollando diferentes destrezas y habilidades, mejorando sus capacidades comunicativas y cognoscitivas en el idioma inglés. Al graduarse de *Junior High* su participación activa en clubes escolares, así como los avances obtenidos dentro del programa Migrante, al cual había ingresado desde el principio de su educación,<sup>9</sup> fueron reconocidos por la escuela mediante un diploma otorgado de manera pública.

Al ingresar a la preparatoria Sonia era conocida por ser activa y así continuó en el *High School*. La ayuda de consejeros fue de gran utilidad para volcar su participación hacia sus propios intereses centrados, en aquel momento, en la medicina. Así, comenzó su carrera como voluntaria en la escuela para niños autistas ubicada en la ciudad Arvin. Durante su preparación media superior, fungió como encargada del programa Migrante de *Arvin High*, además fue miembro activo de clubes escolares y del movimiento chicano MECHA.<sup>10</sup> Con el tiempo, fue involucrándose en el sistema educativo entendiendo su lógica y participando en él. Comprendió

---

<sup>9</sup> El programa Migrante brinda servicios educativos y de apoyo a niños migrantes, el objetivo es vencer las desventajas que afrontan, incluyendo la interrupción de su educación. El programa ofrece servicios suplementarios de instrucción y apoyo durante el año escolar regular y durante el verano para facilitar que los niños migrantes obtengan una educación de calidad.

<sup>10</sup> Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán es una organización dedicada a la promoción de la historia, educación y activismo político chicano en Estados Unidos. Sus principales afiliados o clubes colectivos se encuentran entre los jóvenes que cursan la preparatoria.

que participar activamente en la escuela y llevar a cabo trabajos comunitarios como voluntaria era importante para continuar sus estudios universitarios. Así lo recuerda:

Cuando vas a la universidad lo que miran es qué hiciste en tu tiempo libre, porque puedes tener 4.0 de record que es el más alto pero ¿si no has hecho nada? Pero puedes tener 3.5 y haber sido presidente de clubes, participado en otros, o puedes haber sido voluntario en otras cosas y eso es lo que cuenta mucho en este país, creo que eso no lo entienden muchos de Mixtepec.

Sonia fue una de las primeras y pocas jóvenes de segunda generación que continuaron sus estudios universitarios. Las notas obtenidas en la preparatoria y la regularización de su estatus migratorio le permitieron ingresar a la Universidad de California en Santa Cruz.<sup>11</sup> Sin embargo, las cosas fueron distintas en un ambiente universitario. Aun cuando Sonia había viajado a Santa Cruz en compañía de una amiga también aceptada en la universidad, el primer año fue el más difícil debido al desconocimiento de la lógica de participación y organización de la universidad, y el cambio que implicaba pasar de una pequeña ciudad agrícola, a una ciudad considerablemente más grande:

Mi amiga y yo tratamos de involucrarnos en la universidad pero era difícil porque era muy distinto. Fue más difícil que cuando llegué a Estados Unidos porque Arvin es muy chiquito en comparación con Santa Cruz, todo era diferente, era como volver a estar en otro mundo, como cuando llegué (a Estados Unidos).

En la universidad el idioma fue nuevamente uno de los problemas, si bien Sonia podía comunicarse en inglés, el manejo era más avanzado. Los conocimientos que había recibido eran insuficientes para desenvolverse adecuadamente en el medio universitario. Aunado a lo anterior, cuestiones personales como salir de la casa familiar, vivir sola en

---

<sup>11</sup> Sus padres habían logrado su residencia durante la amnistía de 1986.



una ciudad sin redes de conocidos o amistades, así como hacerse responsable de sus propios gastos con la beca que había obtenido, fueron algunos de los obstáculos que tuvo que vencer. En palabras de Sonia:

No nos preparan (en la preparatoria) para la Universidad, yo y María que según éramos de las más inteligentes en el *High School*, y fue muy difícil, el inglés era distinto era más avanzado, había muchas cosas que no entendíamos, era como hablar otro inglés, había otras cosas que debían enseñarnos en el *High* y que todos sabían pero que nosotros no conocíamos (...) También salir de un pueblito, porque en comparación con Santa Cruz, Arvin es un pueblito, no fue fácil, al principio me daba miedo, además con mis papás tenía donde dormir y comer gratis pero allá debía cuidar el dinero, todo fue nuevo para mí.

La primera prueba escolar que Sonia y María realizaron la reprobaron, ambas pensaron que lo mejor sería regresar a la Universidad estatal de Bakersfield (la más cercana a Arvin), sin embargo Sonia decidió quedarse mientras su amiga regresó al Valle Central. Contar con la ayuda y asesoramiento de un profesor universitario fue factor decisivo para que ella continuara su preparación educativa en la universidad de Santa Cruz. Del profesor Trujillo (mexico-americano) recibió asesorías y conocimientos que le ayudaron a adaptarse a la vida universitaria, involucrándose en organizaciones sociales. Fue también con ayuda del señor Trujillo que entró en contacto con *California Rural Legal Assistance* (CRLA), una organización no lucrativa enfocada en proporcionar información y asistencia legal sobre los derechos laborales de los trabajadores del campo.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> El financiamiento de CRLA depende de fondos federales y actualmente cuenta con 22 oficinas en todo el estado de California, sus prioridades son: derechos civiles, derechos laborales, situación de las viviendas, seguridad familiar y educación. Aunque puede proporcionar asesoría legal a trabajadores del campo, tiene ciertas restricciones por ejemplo no puede intervenir de manera directa en demandas de acción colectiva, no puede apoyar demandas de grupos afectados por la misma circunstancia, no puede participar en acciones de demanda política (marchas, mítines, huelgas, apoyo a candidatos o propuestas) y no puede acoger demandas de personas indocumentadas.

Así, Sonia comenzó a involucrarse y participar en algunos de los proyectos dirigidos por CRLA. Al tiempo que entabló relaciones sociales y de amistad con estudiantes latinos de la comunidad universitaria. Hasta el día de hoy mantiene contacto con Leticia, su mejor amiga originaria de Jalisco que continúa sus estudios de posgrado en la universidad. En el 2005, se graduó de la carrera de Ciencias Políticas en la Universidad de Santa Cruz, ha trabajado para organización no gubernamental en la ciudad de Bakersfield, ha sido voluntaria en la fundación Dolores Huerta que tiene su centro de acción en la ciudad de Lamont,<sup>13</sup> y ha participado de manera esporádica en la organización Unidad Popular Benito Juárez (UPBJ) que aglutina a los mixtecos de la ciudad de Arvin, Lamont y Bakersfield. Uno de sus planes a futuro es conseguir su ingreso a la escuela de leyes y ejercer como abogada para “ayudar a gente que como mi familia llegó a este país a buscar una vida mejor”. Actualmente se encuentra en República Dominicana como voluntaria de los Cuerpos de Paz.

No obstante el nivel educativo que Sonia ha alcanzado, la relación que mantiene con la comunidad de mixtepenses radicados en Arvin y Lamont no es del todo cercana, la visión que ahora tiene sobre algunas cosas no concuerda, en muchas ocasiones, con la visión de la comunidad, lo que la ha alejado de ella. En este sentido, Sonia prefiere relacionarse con personas ajenas a la comunidad: “me siento más cómoda con la comunidad hispana y americana que con nuestra comunidad no sé qué es lo que pasa, pero a veces me ven como si me creyera mucho por estudiar”.

El ejemplo de Sonia puede ser catalogado como exitoso, sin embargo, muestra una realidad adversa y dolorosa a la que miles de migrantes tienen que enfrentarse en el afán de continuar con su

---

<sup>13</sup> Trabaja con la comunidad de manera directa y práctica formando centros de formación para la organización comunitaria, desarrollo de liderazgo y promoción de políticas. La mayoría de sus proyectos se encuentran en las comunidades agrícolas del Valle Central de California (Arvin, Lamont, Weedpatch, Lost Hills, Lindsay, Woodlake, y Cutler-Orosi).

educación. Asimismo, hace patente el nulo apoyo institucional destinado a proporcionar programas educativos para atender a una población que si bien, no es ciudadana en términos “formales” de aquella nación, es generadora de la riqueza de una de las industrias más rentables de todo Estados Unidos. Lo que se observa, por el contrario, es la utilización de recursos personales, de profesores y organizaciones para incorporarse, mediante un proceso paulatino y doloroso a las escuelas locales.

Este caso muestra que el proceso de incorporación a la esfera educativa implicó el aprendizaje de dos lenguas diferentes a la materna sin el abandono de la última, de este modo, en contraste con la teoría asimilacionista que proponía la incorporación sólo mediante el abandono de la lengua materna y el uso exclusivo del inglés, puede verse que aquí eso no se cumple.

### **EL CASO DE HÉCTOR HERNÁNDEZ**

Héctor nació en 1978 en el municipio de Ecatepec en el estado de México, donde sus padres, originarios de San Juan Mixtepec, habían migrado en busca de mejores condiciones de vida. Fue educado principalmente en español, ya que el uso del mixteco era evitado por sus padres. Héctor y su hermano sólo entienden mixteco, pero no lo hablan: “mis papás no nos enseñaron mixteco y siempre platicaban con nosotros en español, incluso a mi mamá no le gustaba decir que era de Oaxaca, pero ahora hasta se alza cuando dice que es de Mixtepec y ahora ya habla más en mixteco en donde esté”. En Ecatepec estudió dos años de primaria y a la edad de ocho años fue llevado a Estados Unidos. El padre de Héctor viajaba de manera temporal al vecino país del norte para trabajar en el campo, mientras doña Fernanda, Madre de Héctor, quedaba al cuidado de sus hijos. A mediados de los ochenta, la familia viajó hasta a la ciudad de Arvin donde su padre trabajaba y donde comenzaba a reunirse la familia materna. En esta ciudad ingresó a la primaria, pero sólo

permaneció en ella un par de años, debido a una nueva migración familiar hacia el estado de Oregon donde terminó la primaria y secundaria.

Los padres de Héctor usaban el español para comunicarse con él, de modo que ese fue su idioma materno. Sin embargo, en Oregon Héctor se integró a un sistema educativo monolingüe, las clases eran impartidas en inglés aun cuando los niños no conocieran el idioma (programas de inmersión). Ingresar a una escuela donde no se hablaba español al principio fue difícil para él y muchas veces no entendía. Sin embargo, en la escuela no era el único hispano, la población de mexicanos y en especial de mixtepecenses iba en aumento:

Yo me acuerdo que no me costó tanto trabajo aprender inglés yo creo que como estaba chamaco pues era más fácil, además allá (Oregon) las clases eran en puro inglés y así pues aprendías o aprendías. (...) también había raza allá (hispanos), ¡no hombre! pero eran bien malos.

A diferencia de Sonia, Héctor pudo comunicarse con sus compañeros de escuela pues hablaba español y la población hispana iba en aumento. Sin embargo fue víctima, al igual que otros mexicanos, de actitudes discriminatorias principalmente de los estudiantes *chicanos* que atacaban y molestaban a los estudiantes mexicanos. En Oregon las relaciones entre estudiantes chicanos y mexicanos llegaban al extremo de extender las disputas fuera de las escuelas. Héctor recuerda que los estudiantes chicanos que ya podían comunicarse perfectamente en inglés se referían a los mexicanos recién llegados como “*wet back*”. Que los mexicanos recién llegados no pudieran comunicarse en inglés constituía uno de los factores de burla y hostigamiento por parte de la población *chicana* a la que se sumaba la población rusa. Ambos grupos consideraban a los migrantes mexicanos como *no gratos*.

Héctor recuerda que a la edad de 12 años ya participaba en pandillas escolares que actuaban en colectivo para hacer frente a las

hostilidades de las que eran víctimas los hijos de migrantes mexicanos. Así lo recuerda:

Una vez íbamos a pelearnos (mexicanos contra México-americanos) y conforme íbamos avanzando al centro de la ciudad se iban juntando más (del bando de los mexicanos) hasta los guys del *High School* llegaron para apoyarnos porque ellos también ya estaban hartos, pero alguien llamó a la policía y todos nos echamos a correr. Quedamos en que íbamos a hacer otra (pelea) pero yo ya me regresé a California y ya no sé qué pasó.

Nuevamente en California, con dominio del inglés, Héctor ingresó a la preparatoria de Arvin enfrentando la hostilidad, esta vez, de migrantes mexicanos a los que se había unido en Oregon para responder las agresiones de los México-americanos. Junto con otros cuatro jóvenes originarios de Mixtepec, Héctor fue de los primeros en ingresar a la preparatoria de la ciudad. Las relaciones al interior de la preparatoria eran hostiles hacia los oaxaqueños; los jóvenes originarios de estados como Sinaloa, Guanajuato y Michoacán se referían a éstos como “oaxaquitas”, “indios pata rajada” o “indios bajados del cerro”. La convivencia entre mexicanos mestizos y mexicanos indígenas era casi inexistente; a excepción de Sonia que había entablado relación con gente de otros estados, los grupos se constituían a partir de los lugares de origen. Al igual que en Oregon, Héctor buscó defenderse de la hostilidad de la que era víctima ingresando nuevamente a una pandilla de jóvenes. En una ocasión la hostilidad llegó a los golpes:

Tú sabes, la gente de Guanajuato, Michoacán o de otros lugares trata mal a la gente de Oaxaca o de otras partes, en la escuela era igual, un día esos guys golpearon a mi hermano, y ya cuando estábamos afuera de la escuela, los de la banda que vamos y le pegamos a quien le había pegado a mi hermano.

En la escuela, a diferencia de su prima Sonia, Héctor no se destacaba por participar en los clubes escolares o como voluntario en

alguna institución, y si bien su intención era continuar los estudios superiores, su plan consistía en cursar una carrera técnica en un *College* privado por lo que debía trabajar y ahorrar dinero suficiente para pagarla.

Al terminar la preparatoria Héctor consiguió un empleo en la empacadora de vegetales Grimmway a las afueras de la ciudad de Arvin “*donde todo se hacía de manera manual*”. Durante dos años trabajó por la mañana mientras en la tarde estudiaba administración de empresas. Había logrado regularizar su estatus legal gracias a la amnistía de los años ochenta con la que sus padres obtuvieron la residencia legal, y esto último le permitió acceder a un préstamo financiero para cubrir los gastos de su educación superior. Sin embargo, años después de terminar la carrera aún seguía pagando la deuda adquirida.

La vida de Héctor cambió considerablemente cuando sufrió un accidente en el trabajo y su espalda resultó dañada quedando incapacitado para trabajar. Como sus papeles de residencia aún se encontraban en trámite, y no sabía si podía obtener ayuda de manera gratuita, el costo del tratamiento médico fue sufragado por él. No obstante, el accidente lo puso en contacto con una organización no gubernamental dedicada a proporcionar información sobre los beneficios que pueden obtener los trabajadores en caso de accidentes laborales, aun cuando éstos no cuenten con papeles legales en el país. La organización se presentó en la ciudad de Arvin para proporcionarle información y fue ahí donde Héctor expuso su caso de tal manera, que al término de la reunión la organización le propuso buscar ayuda para su problema, además que le planteó la posibilidad de trabajar con ellos. Así lo relata Héctor:

Mi mamá había oído que iban a ir unos de una organización que ayuda a gente que se lastima en el trabajo y que no tiene papeles, me invitó y fuimos. Pues ya explicaban los derechos de los trabajadores y los programas de ayuda, yo sólo escuchaba pero me iba enojando pensando que si existe tanta gente necesitada no decían de los programas. Entonces yo que levanta-

to la mano y les empiezo a preguntar y a decir como me había lastimado y que nadie me había ayudado y bueno que les suelto todo lo que me pasó, creo que si me puse pesado esa vez. Pero yo no sé como les dije porque al final me buscaron para ver si quería trabajar con ellos como organizador social platicando con los paisanos. ¡Claro que me gustaría, hasta lo haría como voluntario porque era para ayudar a la gente!

Con el contacto establecido, meses después recibió una oferta para desempeñarse como trabajador comunitario, sin embargo su estatus migratorio en Estados Unidos le impidió aceptarla. Poco tiempo después una nueva oportunidad se presentó, esta vez en *California Rural Legal Assistance* (CRLA) como organizador comunitario. El puesto implica trabajar tiempo completo a lo que Héctor no podía comprometerse pues había iniciado sus estudios en el Colegio, y terminar era su prioridad.

Cuando Héctor estaba por acabar su carreta técnica, en CRLA surgió una nueva posibilidad de trabajo. En esta ocasión el puesto requería un hablante de mixteco, español y, de ser posible, inglés. Héctor era consciente de sus limitaciones en mixteco, sin embargo se arriesgó y llegó a la entrevista de trabajo donde encontró a otro mixtepeño que dominaba el español y el mixteco y que competía con él por el cargo. Debido al perfil del puesto Héctor pensó que perdería la oportunidad, sin embargo obtuvo el trabajo. Así lo recuerda: “yo pensé que el trabajo era para el otro güey porque yo entiendo mixteco pero no puedo hablarlo bien, pero creo que mis estudios y que hablara inglés ayudaron”.

En CRLA Héctor participó en un proyecto conjunto con la Universidad de Berkeley. El objetivo fue indagar el nivel de conocimiento de los jóvenes residentes de áreas rurales en torno a sus derechos laborales. Participar en el proyecto lo acercó a los problemas de su comunidad particularmente a los enfrentados por los mixtepeños radicados en Arvin y Lamont. El interés por la comunidad se hizo patente incluso en la motivación de Héctor por aprender mixteco. En un viaje a San Juan Mixtepec, además de servir como guía de

un periodista interesado en documentar las condiciones de las comunidades indígenas en California, se propuso aprender mixteco. Durante su estancia en Mixtepec pudo practicar mixteco con hablantes monolingües, y en Arvin recibió la ayuda de sus padres, de su abuelo (monolingüe) y de un compañero de trabajo y paisano con quien trabajó de manera cercana, lo cual le permitió comunicarse de manera más fluida en mixteco. Sin embargo, no ha adquirido la entonación propia de la Mixteca Alta por lo que es común que sus paisanos bromeen con él diciendo que habla mixteco con acento chilango. Al trabajar en CRLA pudo desarrollar habilidades que hoy en día lo caracterizan; habla en público, conduce grupos y conoce a fondo la problemática de los trabajadores del campo. Héctor recuerda:

Trabajar en el proyecto me ayudó mucho, yo trabajaba con un profesor que también participaba en el proyecto y de él aprendí mucho, porque antes ¡no hombre! miedo que me daba hablar frente a la gente, me ponía nervioso. Pero el profesor me ayudó mucho a como no ponerme nervioso, a controlar a los grupos y hacer interesante las pláticas para que te pusieran atención. Aprendí mucho, porque por ejemplo vimos como muchos chavalos no conocían sobre la historia del movimiento de César Chávez... en CRLA aprendí mucho sobre los derechos de los trabajadores y sobre todo eso que había vivido con mi propia familia.

Trabajar para CRLA, además le proporcionó las herramientas necesarias para desarrollar su trabajo formando una red de conocidos en torno a las organizaciones sociales de ayuda al migrante. Comenzó a ser conocido como organizador social y como un elemento importante, no sólo dentro de la comunidad de mixtecos, sino en las ciudades de Arvin y Lamont. En una anécdota sobre su regreso a la preparatoria de Arvin comenta:

Un día que regresé a Arvin High para dar una plática del proyecto, los guardias me reconocieron y yo creo que pensaron que iba a echar bronca,



pues como era antes, que no me dejan entrar hasta que no les dijera que hacía en la escuela, les expliqué pero no me creyeron, entonces que me llevan a la dirección para que les dijera qué iba a hacer.

Fue así como Héctor regresó a la preparatoria de Arvin y comenzó a ganarse el respeto de maestros y alumnos que antes lo habían conocido como integrante de pandillas escolares, pero de las que se alejó ante el nacimiento de su primer hijo. Actualmente Héctor es el coordinador general del Comité de Unidad Benito Juárez, agrupación que aglutina a los mixtepecenses en las ciudades de Arvin, Lamont y Bakersfield; también es coordinador general del Festival Mixteco que se realiza cada 24 de junio en la ciudad de Arvin, y el principal promotor para la realización de proyectos de educación, de participación cívica, y de salud, entre otros, para la comunidad de mixtepecenses. Además, trabaja como paralegal en un buffet de abogados localizados en la ciudad de San Francisco que atiende a la población del Valle.

Recientemente gracias a su trabajo, al de todos sus compañeros de UPBJ, y al de su comunidad, ha logrado que la fiesta de la Guelaguetza se celebre desde 2010, al sur del Valle de San Joaquín, en California.

## CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo fue mostrar la inserción de los mixtepecenses de segunda generación en la esfera educativa de la ciudad de Arvin, si bien elegí dos casos de migrantes que lograron continuar sus estudios universitarios, contrario al grueso de la población de mixtepecenses, el interés fue mostrar las estrategias utilizadas para incorporarse a las instituciones educativas de la sociedad de acogida. Dicha incorporación desde una perspectiva asimilacionista representaría uno de los indicadores del proceso de asimilación de los inmigrantes. Sin embargo, como bien lo han señalado Portes y

Rumbaut (2000), en la actualidad la asimilación no tiene un único y exclusivo camino a seguir, como proponía el modelo canónico, ya que en la incorporación escolar de las segundas y siguientes generaciones intervienen factores como las redes sociales con las que cuenta la comunidad, la capacidad individual de los jóvenes y, sin lugar a dudas, las oportunidades y constreñimientos que imponen los procesos y estructuras sociales donde interactúan. Los casos que analizan Portes y Rumbaut (2000) exponen cómo la comunidad Hmong y los camboyanos en Estados Unidos, al no contar con redes étnicas el desarrollo escolar de sus descendientes es menor. Sin embargo, en el caso de los migrantes cubanos en Estados Unidos, las redes, el capital social y cultural han permitido que los hijos de éstos se encuentren entre los migrantes con mayor preparación escolar.

En los casos de Sonia y Héctor, se observa cómo las redes sociales de la propia comunidad así como los mecanismos y motivaciones individuales han permitido la incorporación de los jóvenes a un nivel universitario. De este modo regresamos a la definición de juventud, puesto que los casos descritos permiten observar que no es heterogénea sólo por los contextos sociohistóricos y las estructuras sociales en las que se vive, sino también por las decisiones y motivaciones personales, por las construcciones biografías (Saraví, 2009).

Los casos vistos revelan que aún en circunstancias sociohistóricas iguales los caminos de ambos jóvenes son distintos, ya que los individuos eligen y toman sus propias decisiones con acciones que construyen sus biografías, aun en el marco de una estructura que brinda oportunidades, pero que también las constriñe. Este trabajo llama la atención sobre la capacidad de agencia de los jóvenes mixtecos de segunda generación en condiciones limitadas y complejas para acceder a una educación universitaria. Lo anterior no minimiza las condiciones de vulnerabilidad y exclusión en la que la mayoría de los migrantes mexicanos indígenas viven en Estados Unidos. Como bien se ha apuntado, en las sociedades contemporáneas la juventud está sujeta a condiciones y procesos que agravan su situación. No

obstante los casos descritos son una ventana que permite observar cómo se conjugan las condiciones históricas y sociales, la posición estructural de los individuos, las motivaciones personales y las redes sociales en la búsqueda por el acceso a la educación en un país al que se llega como migrante indocumentado.

## REFERENCIAS

### LIBROS

- Allerbeck, y Rosenmayr. (1979). *Introducción a la sociología de la juventud*. Argentina: Ed. Kapeluz.
- Besserer, F. (1999). *Moisés Cruz. Historia de un transmigrante*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Endiger, S. (1996). *The road from Mixtepec. A southern Mexican town and the United States economy*. En Edinger, E. Guerin, J. y Mason, A. (Eds.). California: Asociación Cívica Benito Juárez, Fresno.
- Gordon, M. (1964). *Assimilation in American Life. The role of race, religion and national origins*. Nueva York: Oxford University, Prees.
- Hatch, E. (1979). *Biography of a Small Town*. Nueva York: Columbia University Press.
- Hernández, E. (2006). Género, poder y trabajo en la comunidad trasnacional. En Besserer F. y Kearney, M. (Eds.). *San Juan Mixtepec una comunidad trasnacional ante el poder clasificador y filtrador de las fronteras*. México: JP, UAM.
- Kaplan, L. J. (1986). *Adolescencia. El adiós a la infancia*. Argentina: Ed. Paidós.
- Martínez, E. R. (2000). Incidencia de la migración de las prácticas culturales de las uniones conyugales de una comunidad migrante (San Juan Mixtepec). En Barrera Bassols, D. y Oehmichen Bazán, C. (eds.). *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRA-UNAM.
- Portes, A. y Rumbaut, R. G. (2000). *Legacies: The story of the new second generation*. California: Berkeley University of California Press.
- Saraví, G. (2009). *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad social y exclusión en México*. México: CIESAS.
- Sherif, M. y Sherif, C. W. (1975). Los problemas de la juventud en transición. En *Problemas de la juventud actual. México DF* México: Editorial Trillas.

### PERIÓDICOS Y REVISTAS

Crul, M. y Vermeulen, H. (2003). The second generation in Europe. *International Migration Review* (37).

### OTRAS FUENTES

Castro, A. Y. (2008). *Los límites de la Justicia. Estudios de una comunidad de indígenas migrantes y su enfrentamiento con la justicia*. México. Tesis de doctorado. Departamento de Antropología UAM-I.

Cruz, A. (2006). *Relaciones entre escuela y comunidad: ¿Una contribución a la formación ciudadana? El caso de una comunidad agrícola habitada por mexicanos inmigrantes en California rural*. México. Tesis de maestría, CIESAS.

Haley, B. (1997). *Newcomers in a Small Town: Change and Ethnicity in Rural California*. Santa Barbara, California. Tesis de doctorado, Departamento de Antropología, Universidad de California.

Hernández, M. A. (2010). *Estabilización de trabajadores agrícolas migrantes: ¿bases para su plena proletarización?* México. Tesis de doctorado. CIESAS.

Ibarra, Y. M. (2005). *¿Construyendo morada en California? Migrantes mixtecos y la compra de casas*. México. Tesis de maestría. CIESAS.

Ibarra, Y. M. (2010). *Más allá del transnacionalismo: Incorporación de migrantes mixtecos a las comunidades de destino*. México. Tesis de doctorado. CIESAS.